

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES ITALIANOS
ERMETE NOVELLI



Actor insigne y genial
de talento excepcional,
que ha ganado en buena lid
un renombre universal
y justa fama en Madrid.

Luis Tabares.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. — Haz bien..., por José Estremera. — Entre aficionados, por José López Silva. — Baturrillo, por Fray Candil. — Pólvora sola, por José Jackson Veyán. — A vuelta de correo, por Sinesio Delgado. — El diario de una monja, por Luis de Ansoarena. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: Ermete Novelli—Actualidades.—Oratoria, por Cilla.



¡Todo decae y se marchita!

Antes asistíamos á la procesión cívica del Dos de Mayo con el corazón conmovido, creyendo ver en cada uno de aquellos señores que forman la comisión un héroe de la independencia española, recién sacado del espíritu de vino.

Ahora vamos al Prado dispuestos á todo menos á recordar la gloriosa jornada que inmortalizó al pueblo de Madrid.

Quedan, sin embargo, algunos caballeros, amantes de nuestras glorias, que se conmueven al contemplar los morriones de la milicia veterana, porque les recuerdan á Daoiz; y creen que los concejales son víctimas auténticas, rellenas de paja, que salen aquel día á paseo movidos por un resorte, para ser admirados por la generación actual.

—¡No lo puedo remediar!—nos decía un sujeto que estaba cerca del obelisco comiendo *cacahuets* con faz angustiada.—Cuando veo á esos señores, se me apena el ánimo. ¡Pobrecitos!

—¿Por qué?

—Porque han tenido que luchar con los mamelucos.

—No, hombre, no.

—¿Que no han luchado? No tiene V. más que ver lo delgadito que está aquel señor de la perilla. Aún se le conocen los chirlos.

—Pues si es un alcalde de barrio de mi distrito.

—¿Veterano?

—No señor, guarnicionero.

—Pues mire V., he estado creyendo hasta ahora que todos esos que van en la procesión eran *víctimas*.

—La única víctima es aquel del frac de bayeta.

—¿Víctima de los franceses?

—Nó, señor; víctima del casero. Es periodista, casado y con hijos.

*
**

Al Retiro acuden muchas señoritas en las primeras horas de la mañana. Van á aspirar el aroma de las lilas y á corretear alegremente por las alamedas. Después bajan al Prado, donde se organiza un lucido paseo.

Junto al estanque chino hemos encontrado una numerosa familia que se entregaba á los placeres honestos, ora saltando á la comba, ora jugando á las cuatro esquinas; ya persiguiendo á la pintada mariposa, ya comiendo queso y pan con dulce regocijo.

La familia no estaba sola: acompañábanla dos jóvenes con trajecito claro, muy buenos chicos, uno de ellos perito mercantil y el otro poeta y tenedor de libros, ambos enamorados respectivamente de Consuelito y Casildita.

Los papás de estos dos ángeles se entregaban al dulce reposo, sentados en un banco de piedra, mientras la alegre juventud saltaba y corría.

—¡Ay qué mañana más deliciosa!—dijo la mamá.

—Sí—contestó el padre.—Pero no me gusta ver á las niñas con esos dos monos.

—¿Monos? Pues has de saber que á Cuadradillo le han aumentado tres duros desde el día primero. ¡Me parece que á un chico que gana cuatrocientos quince reales al mes no se le puede llamar mono! Además, á Casildita le

ha dicho que en cuanto se le muera una tía que está de monja profesa en Cataluña, se casa inmediatamente.

—¿Y el otro?

—¿Quién? ¿Toronjil?

—Sí, ¿de qué vive?

—¡Qué cosas tienes, Cabezón! ¿No te ha dicho él mismo que gana una barbaridad como corredor de granos?

—¿De qué granos?

—¡Qué se yo! Lo único que puedo decirte es que él anda siempre muy limpio, y es muy delicado para comer y para todo. No hay quien le haga probar el hígado, ni las judías, ni el bacalao frito. Todo esto da á entender que come muy bien en su casa.

A Cabezón nunca le han sido simpáticos los novios de las niñas, porque dice, y no le falta razón, que una chica pierde mucho cuando tiene relaciones un año entero y no se casa. El se casó con la que es ahora su mujer á los dos meses de relaciones; la vió una mañana en la plazuela de San Miguel comprando cordilla, y la dijo:

—¿Es V. de aquí?

—No señor—contestó ella;—soy de la calle de la Comadre.

—Bueno. Yo quisiera hablar con su padre de V.

—Caballero. Yo no tengo padre.

—¿Y eso?

—Tenía uno y se me murió. Vivo con una hermana, viuda de un progresista que falleció en las barricadas.

—¿Por defender la libertad?

—No señor; por comerse un barril de aceitunas estando convaleciente de la tos ferina.

Cabezón no quiso saber más: fué á ver á la viuda y la dijo:

—Yo soy de Ciudad-Real.

—¡Cuánto me alegro!—contestó ella.

—Además, tengo treinta y siete años y una flauta. Con la flauta me gano la vida, porque doy lecciones á lo mejor de Madrid. Si no hay inconveniente me casaré con la chata esa, que es hermana, según dice.

Y se casaron al momento. En fin, tan de prisa se hizo la boda, que la mujer de Cabezón no supo que éste usaba peluquín hasta después de casada; y un día vió el añadido sobre la mesa de noche y lanzó un grito de espanto creyendo que su esposo se quitaba la cabeza para dormir.

Pero Cabezón tenía un carácter terrible.

En el Retiro, mientras las niñas corrían alegremente, él discutía con su señora, y cuanto más se esforzaba ésta en convencerle, más se irritaba él, hasta que viendo que Cuadradillo hablaba aparte con Casildita, se levantó frenético y cogiéndole por el cuello de la americana, le dijo:

—Mire V.; yo tolero cualquier cosa, pero los abusos me ponen nervioso. Usted está abusando de la niña.

—¿Cómo?—exclamó el tenedor de libros poético.

—La niña no come, la niña no barre, la niña no hace más que leer los versos que V. la dedica. Ayer la encontré encerrada con un soneto llorando á lágrima viva. Si vuelve V. á conmovérla, le rompo á V. el bautismo.

—¡Pero, señor de Cabezón!...

—Niñas, á casa—dijo por toda respuesta el padre.

Y cogiendo del brazo á su mujer abandonó el Retiro, dejando á los pretendientes sumidos en la desesperación.

Ni la esposa, ni las dos niñas, ni los demás frutos de aquel matrimonio, que eran unos ocho ó nueve, salvo error, se atrevieron á pronunciar palabra; todos seguían silenciosos al padre fiero.

Pero las chicas están dispuestas á cometer una locura antes de renunciar á sus novios respectivos, y el día menos pensado leemos en un periódico que dos jóvenes inocentes, después de abandonar el hogar paterno, han sido encontradas en una alcantarilla envueltas en unos trapos, como si fueran dos fetos.

¡A este triste fin nos conduce muchas veces la tiranía de los padres irreflexivos y ordinarios!

LUIS TABOADA.

HAZ BIEN...

I
Hay en la imperial Toledo una callejuela lóbrega, empinada como muchas, solitaria como pocas, y en ella un viejo castillo con una portada gótica que dos pilastras sostienen y un noble escudo corona, del cual la yedra y el musgo callados se posesionan y en los calados de piedra se entrelazan y se enroscan. La piedra por las aristas se corroe y desmorona y el jaramago en las grietas curioseando se asoma. Nunca se ha visto que cruce por calle tan triste y sola, ni la gente por el día ni por la noche la ronda. Crece á sus anchas la yerba entre las piedras mohosas y en ellas las lagartijas el sol descuidadas toman.

En este triste palacio vive retirada Aldonza, el aya del noble duque de Villaoscura y Noroña. Que mientras él está en Flandes mandando aguerrida tropa, ella de la casa y bienes es guardiana cuidadosa. De su honor habla su vida, de su limpieza su ropa, y de su edad su cabello y de su viudez sus tocas. También guarda á una doncella recatada y virtuosa de pelo sedoso y rubio y mirada encantadora, que nunca anda por la calle poniendo en lenguas su honra, ni á los paseos acude, ni á la ventana se asoma.

II

Pero una noche un galán romano y de larga cola, en la calleja aparece como quien acecha ó ronda.

De pronto queda perplejo, se agacha, husmea, inspecciona y echa á andar tan encogido que su panza el suelo roza. Ha visto una pobre rata que en la noche silenciosa salió de su oscuro nido en busca de la *bucólica*... Véla el galán descuidada, sobre la infeliz se arroja; mas ella del duro ataque se defiende valerosa, hace presa en el hocico, que crespo mostacho adorna, con tanta fuerza y tal saña que un buen pedazo le corta, y dándose por contenta con lograr esta victoria á su agujero se vuelve con la tajada en la boca. El galán estropeado queda entre tristes congojas dando maullidos y el suelo tiñendo con sangre roja. Aquellos maullidos dicen en la lengua que le es propia: Favor, compasión, me muero; ¿no hay nadie que me socorra? La doncella del palacio que, aunque natural de Angola, es cristiana y compasiva y benéfica y piadosa, por la gatera se sale sin consultar con Aldonza, y las heridas restaña con su hermosísima cola.

En esto una gata vieja maldiciente y envidiosa, á una ventana vecina su arrugada faz asoma

III

La gata dejando el mundo se fué á un convento de monjas, pues, desde la triste noche en que ejerciendo una obra de caridad curó al gato, vecinas murmuradoras andan por esos tejados poniendo en lenguas su honra.

JOSÉ ESTREMEIRA.

ENTRE AFICIONADOS

—No vuelvo con el *Ponciano* mas que me pague el billete, porque ni Cristo le aguanta con ese vino que tiene.

—Y es la *verdá*.

—Vamos, hombre,

te digo que en cuanto bebe dos ó tres copas, se pone *chalupa* completamente y arma *bronca* con su madre, por nada si á mano viene. El otro día estuvimos en la *becerrá* del Puente con Melanio, el oficial del taller del señor Pepe, y porque el segundo bicho salió con *muchismos pises* y dije yo que debían darle cinco, *ú seis ú siete verónicas*, con *objeto* de aplomarle *mayormente*, fué el *morral* y me atizó cuatro *patás* en el vientre que por poco me disloca. Luego, si uno se enfurece y echa mano á la *herramienta* como Dios manda, la gente le pone de poca *lacha* que no hay por dónde cogerle.

—Pues si llega á dar conmigo... yo entiendo.

—¿Vas á perderte por un bocaza?

—No.

—Entonces!

A mí lo que más me puede es que hombres como el *Ponciano* quieran ser inteligentes cuando no han visto en su vida más que *embolaos*.

—Me parece.

—A ese ya se le figura que porque ha sido tres meses ayudante, *ú* no sé qué, del que pega los carteles, va á saber más que *tóo* el mundo.

—Pero qué va á saber ese calabaza. Que te diga lo que hay que hacer con las reses cuando se *entablan*; vamos, á que no lo dice.

—Puede.

—¿Á que no dice tampoco, ni *pa* Dios, qué es lo que debe de hacer un diestro al quebrarse?

—Eso ni que decir tiene.

—Pregúntale cualquier día cuántos *melímetros* puede tener cada rejoncillo de los comunes, si quieres verle *acharao*; pero cómo, *acharao* completamente. Pregúntaselo por gusto.

—¿Pa qué? ¿Pa que me conteste de fijo con otras cuatro *patás* como las del Puente? Anda y que se lo pregunte su padre si le parece.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

BATURRILLO

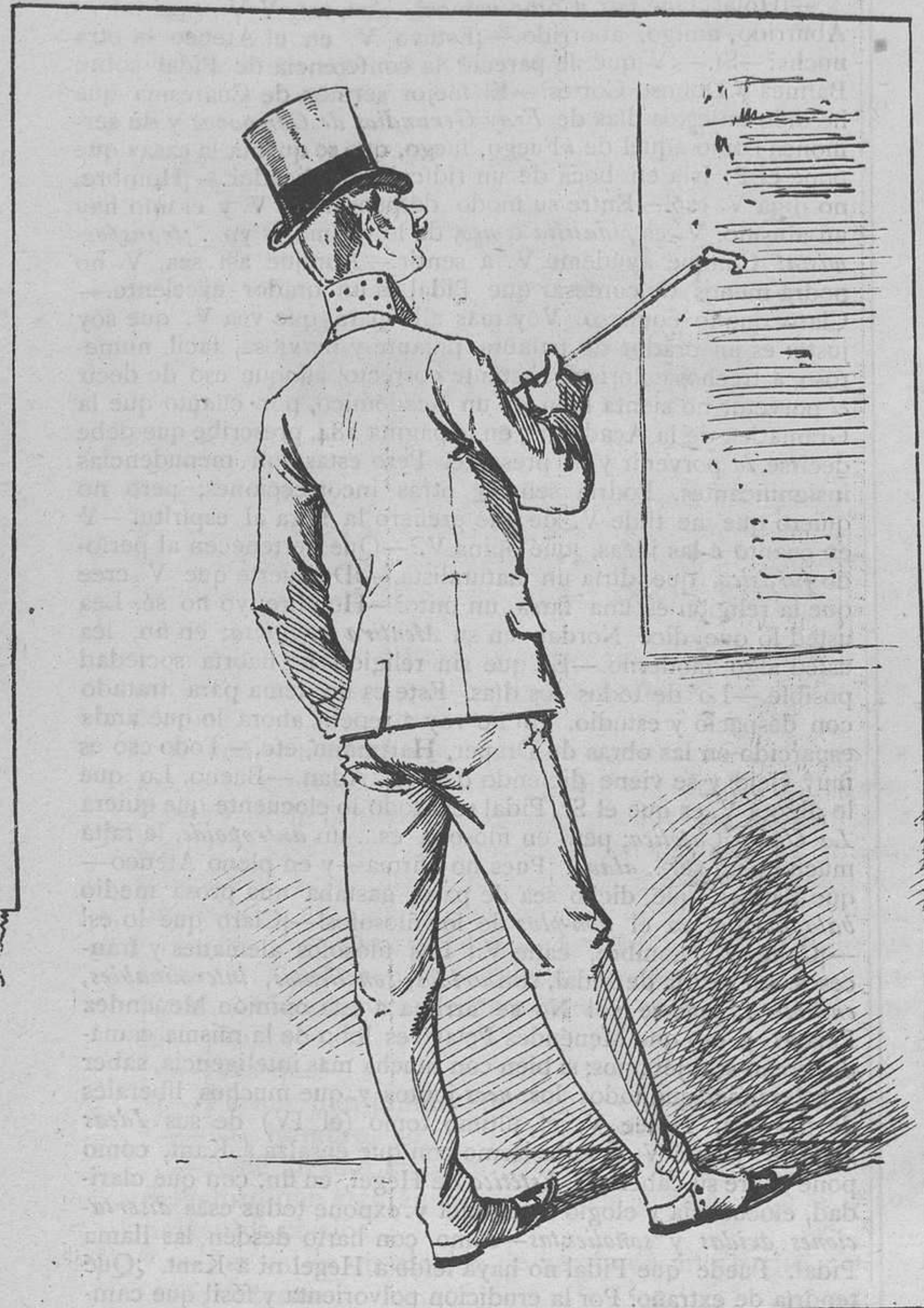
—¡Hola! ¿Qué tal? ¿Cómo vamos?—Así, así. Y V., ¿qué tal?—Aburrido, amigo, aburrido.—¿Estuvo V. en el Ateneo la otra noche?—Sí.—¿Y qué le pareció la conferencia de Pidal sobre Balmes y Donoso Cortés?—El mejor sermón de Cuaresma que he oído en estos días de *Fray Gerundios de Campazas* y de sermones como aquel de «Fuego, fuego, que se quema la casa» que pone el P. Isla en boca de un ridículo predicador.—¡Hombre, no diga V. eso!—Entre su modo de pensar de V. y el mío hay un abismo. V. es *pidalista* ó *neo*, da lo mismo, y yo... ¡*transformista*! Conque ayúdeme V. á sentir.—Aunque así sea, V. no podrá menos de confesar que Pidal es un orador excelente.—Claro que lo confieso. Voy más allá para que vea V. que soy justo: es un orador de palabra pujante y nerviosa, fácil, numeroso, á trechos colorista, bastante correcto, aunque eso de decir *el* porvenir no sienta bien en un académico, por cuanto que la Gramática de la Academia, en la página 284, prescribe que debe decirse *lo* porvenir y *lo* presente. Pero estas son menudencias insignificantes. Podría señalar otras incorrecciones; pero no quiero que me tilde V. de que prefiero la letra al espíritu.—Y en cuanto á las ideas, ¿qué opina V.?—Que pertenecen al período *jurásico*, que diría un naturalista.—¿De suerte que V. cree que la religión es una farsa, un mito?—Hombre, yo no sé. Lea usted lo que dice Nordau en su *Mentira religiosa*; en fin, lea usted algo moderno.—Es que sin religión no habría sociedad posible.—Lo de todos los días. Este es un tema para tratado con despacio y estudio. Yo no voy á repetir ahora lo que anda esparcido en las obras de Draper, Hartmann, etc.—Todo eso es muy viejo y se viene diciendo desde... Adán.—Bueno. Lo que le digo á V. es que el Sr. Pidal será todo lo elocuente que quiera *La Unión Católica*; pero en filosofía es... un *antropoide*, le falta mucho para ser... *alado*. ¡Pues no afirma—y en pleno Ateneo—que Balmes, que, dicho sea de paso, gastaba una prosa medio *balaguerina*, es el *non-plus* de los filósofos!—¡Claro que lo es!—¡Calle V., hombre, calle V.! Los filósofos alemanes y franceses, en sentir de Pidal, son *áridos*, *soñolientos*, *interminables*, *endebles*... ¿qué se yo! No se arrima á esta opinión Menéndez Pelayo, y eso que Menéndez Pelayo es lobo de la misma camada, como si dijéramos; si bien con mucha más inteligencia, saber y tolerancia que todos los *neos* juntos y que muchos liberales de por acá. Hojee V. el último tomo (el IV) de sus *Ideas estéticas*, y verá V. el entusiasmo con que ensalza á Kant, cómo pone sobre su cabeza la *Estética* de Hegel, en fin, con qué claridad, elocuencia y elogio interpreta y expone todas esas *disertaciones áridas* y *soñolientas*—como con hartito desdén las llama Pidal. Puede que Pidal no haya leído á Hegel ni á Kant. ¿Qué tendría de extraño? Por la erudición polvorienta y fósil que campea ó campa (allá los gramáticos) en su discurso, huélome que D. Alejandro no ha salido de Santo Tomás, Balmes y... Ceferino González. No niego que Balmes—¡qué he de negarlo!—discurre con lógica, y que, á veces, ahonda en los grandes abismos de Dios, de la naturaleza y del alma. Pero no hay Pidal que me haga creer que Balmes es superior, no digo á Hegel ni á Kant, ni al mismo Luis Vives, para citar á uno de la cría. Y no crea usted que hablo á humo de pajas. Recuerdo, que las *primeras filosofías* que me eché al colete, fueron las del célebre *polemista catalán*. En aquella época, creía yo en todo eso en que cree Pidal; pero creía con la sinceridad y el fervor con que se cree en esa edad de la eflorescencia de la razón, del soñar sin ocaso de la fantasía, del latir acelerado y pujante del corazón... ¡Qué había yo de dejar pasar, en aquel tiempo, á ningún monigote, sin su correspondiente saludo!

Pero no hablemos de estas cosas, porque me entristezco, no por haber perdido mis creencias, como Núñez de Arce, sino porque todo eso levanta en mi espíritu una polvareda de melancólicos recuerdos... Dejemos á Pidal satirizando á Carulla, adorando á Balmes, embadurnando de metáforas chillonas el rostro... católico de Donoso y revolviendo el osario de Nocedal... Allá *El Siglo Futuro* que se las entienda con él, y... á otra cosa.

* *

¿Ha leído V. el último poema de Campoamor, titulado *El Licenciado Torralba*?—No, yo no leo profanidades de... poetas.—En cambio no pierde V. fiesta de iglesia, y pierde V. la chaveta oyendo á Pidal y familia. Hace V. bien. El ser católico á machamartillo es un negocio como otro cualquiera, sobre todo en España. Siga V. entre sotanas y oliendo aceite, y... *pide más si más quieres*.—Es que yo soy católico sincero; amo la libertad... *bien entendida*.—Volviendo al poema; léale V., que es cosa rica. Quizá sea éste el mejor poema del poeta de las *Doloras*. Aunque el argumento, como legendario que es, peca de sobrado *metafísico*, interesa, porque Campoamor ha sabido adornarle

ACTUALIDADES



—¡Oh, la compañía italiana! ¡Qué dulce!
¡qué *dolcissimo* è il suo idioma!... si yo lo enten-
dieri!



—Me marché á la Exposición
con Ramón.

—Vamos á ver:
¿y tú qué vas á exponer?
—El dinero de Ramón.



—¿Qué tendrá la primavera
que en viendo una costurera
me lanzo á probar fortuna,
y siento por dentro una
cosa que me desespera?



—En esta época del año la naturaleza se
despierta, los sentidos se despiertan, el amor
se despierta...

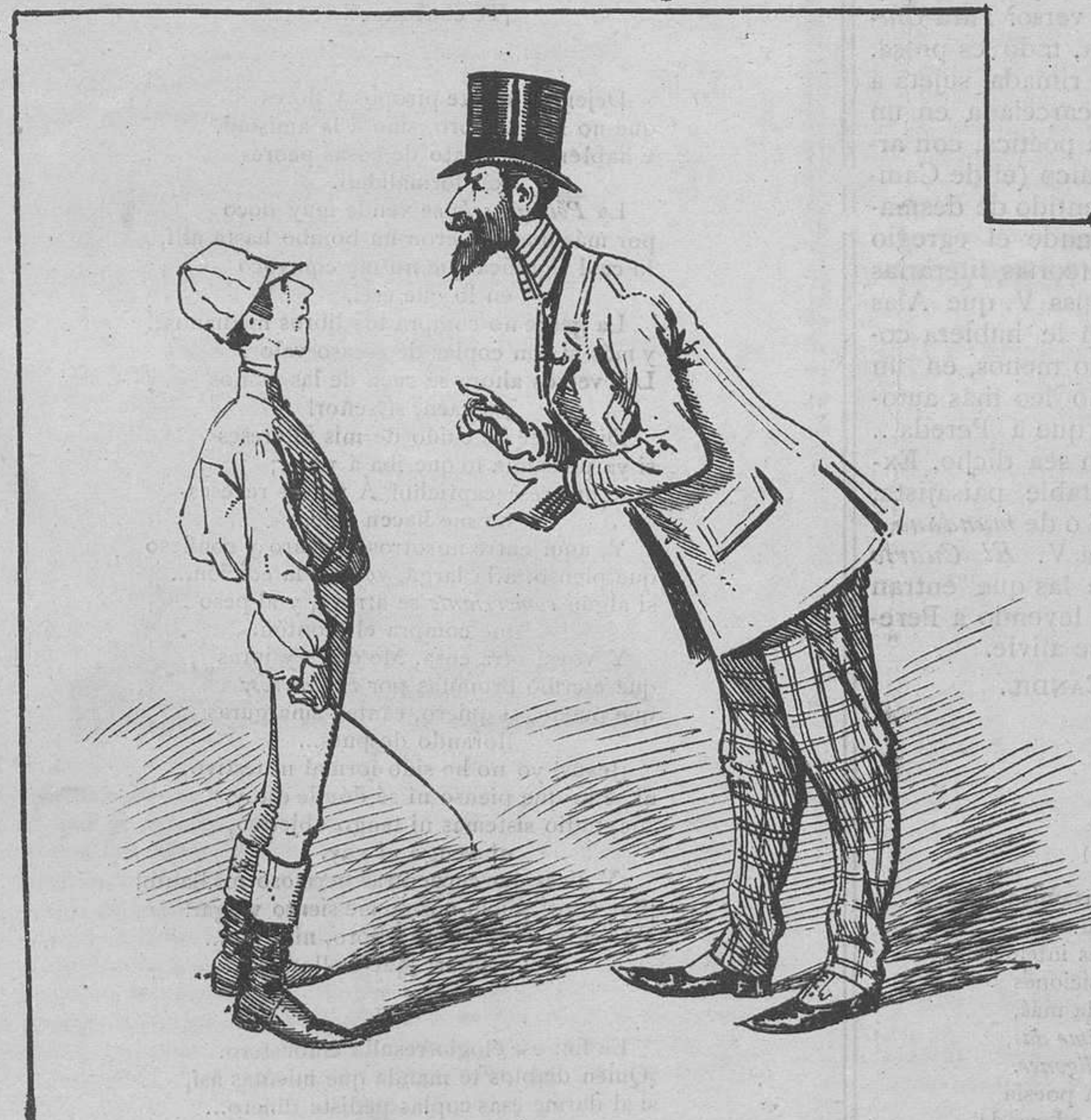
—Sí señor, pero las mujeres no nos hacen
caso.



—Aquí entre estas matas encontré á mi
mujer con uno.

—¿Y los mató V.?

—No señor; porque estaban espiando á ver
si pasaba yo con una. ¡Como ella es tan
celosa!



—Si sigues engordando voy á tener que
despedirte. El último día has pesado más de
tres kilos.

—Dispense V., habrán sido las botas.



—¡Y pensar que hace más de dos años que
no mata un toro! No porque no *trabaje*, sino
porque todos se los echan al corral, que es lo
más *inominoso*, como él dice.

con las galas de una versificación *ovidiana* por lo fácil, y de pensamientos originales, aunque á veces harto paradójicos, defecto, si se quiere, muy común en todo lo que escribe el simpático lírico.—Paradójicos y blasfemos...—¡Por los clavos de Cristo! No sea V. cursi. ¿Quién discute hoy en serio, á no ser ustedes, si un pensamiento, ó muchos, están ó no de acuerdo con los... Sagrados Cánones? En no siendo disparatados ó triviales, todos los pensamientos son admisibles.—¡Demoledor! ¡Excéptico!—Gracias y... al poema. V. y muchos despreciadores como V., de lo bueno que tienen en casa, debían estar orgullosos de ser compatriotas de un poeta como Campoamor, acaso el único *psicólogo* en verso que ha tenido España (y ya lo probaré en un trabajo largo que pienso escribir sobre este poema).—¿Cómo quiere V. que yo me enorgullezca de ser *paisano* de un revolucionario, elogiador de la carne?—Dale á ser cursi. Si no se trata ahora de que Campoamor piense así ó asao; se trata del escritor genial que sabe decir en verso, con inimitable humorismo, las cosas más inefables; del buzo que baja al fondo de la vida contemporánea y nos cuenta lo que ha visto en él, no como D. Quijote, que contaba lo que *no había visto* en la cueva de Montesinos. ¿Hay verdad *más verdad* que ésta:

«tan malo como el diablo lo es cualquiera,
el hombre es un demonio distinguido?»

Y cuenta que aquí por diablo entiendo yo todo lo malo que se puede concebir, sin simbolismo de *ángel caído*, ni chispa. Yo le recomiendo á V. que lea esa hermosa producción del gran poeta, desde «La mujer que ama á un ángel» hasta «La última aparición de Catalina.» Todo es excelente, créame V. que no sé adular á nadie.

*
* *

Tampoco habrá V. leído el último folleto de *Clarín*.—No, ni quiero. Él está á matar con todos nosotros, y yo estoy á matar con todos los republicanos. Por otra parte, *Clarín* ha satirizado á un hermano mío que es poeta y...—Cura ¿no?—Y académico... en perspectiva, porque lo será. Figúrese V. que es de los que escriben armonía con h.—Con semejante criterio, buen año para las letras. Pues ese folleto de Alas revela dos cosas, entre otras: mucha y selecta erudición y original criterio. La segunda parte me parece mejor que la primera. Refuta en ella victoriosamente, y con muchísimo respeto, el discurso de Núñez de Arce sobre la poesía lírica. ¿V. no cree que lleva razón en todo lo que dice?—No, no lo creo.—Pero si V. no lo ha leído, hombre.—No lo he leído, pero lo presumo.—¿No le parecen á V. muy atinadas y juiciosas esas observaciones sobre la prosa y el verso? Para *Clarín* no hay distinción entre el verso y la prosa, todo es prosa. Prosa es el lenguaje natural; verso es la prosa rimada sujeta á ciertas leyes de eufonía, ritmo y medida, y encarcelada en un determinado número de sílabas. Cabe la prosa poética, con armonía, como el verso, como cabe el verso prosáico (el de Campoamor, por ejemplo), pero no prosáico en el sentido de desmayado, pedestre, no. No cabe, pues, como pretende el egregio autor de *El Vértigo*—que es muy raro en sus teorías literarias—poner el verso enfrente de la prosa. ¿No piensa V. que Alas discurre discretamente?—¡Pss!—¡Oh, si Moratín le hubiera conocido á V.! De seguro que le mete á V., por lo menos, en un epigrama.—¿Quiere V. que le sea franco? Yo no leo más autores españoles, aparte de los filósofos cristianos, que á Pereda... ¡Esa *Montálvez!*—Que es una *caída*, con perdón sea dicho. Excelente escritor de costumbres es Pereda, inimitable paisajista; pero ¡ay! amigo, cuando se la echa de psicólogo ó de *mundano*... no puede ocultar que... ¡vive en Polanco! Lea V. *El Cuarto Poder*, de Palacio Valdés, que es una novela de las que entran pocas en libra. Léala V. sin perjuicio de seguir leyendo á Pereda que vale muchísimo ¡ya lo creo! y... que V. se alivie.

FRAY CANDIL.

PÓLVORA SOLA

(Á SINESIO DELGADO)

Tu *Pólvora* recibí,
digna, Sinesio, de tí,
y á fe que me gusta mucho.
¡Confeccionaste un *cartucho*
poético que hasta allí!
De tu numen haces gala
y la *pólvora* no es mala,
¿pero que es sola?... ¡Esa es *trola!*
¿Pues si eso es *pólvora sola*
qué harás tirando con bala?
Que has de *hacer blanco* presiento,
aun sin otra munición.
Yo abrí el libro, y al momento

sentí que tu pensamiento
hería mi corazón.
Por tus nobles intenciones
disparas composiciones
con *pólvora* nada más,
y así, si algún *timo* das,
no será con *perdigones*.
Veo que cada poesía
va con un *mono* adornada,
y eso al libro da alegría.—
¡Ninguno sospecharía
hallar *pólvora ilustrada!*
En preferente lugar

ya mi biblioteca encierra
tu libro nada vulgar.
Te he querido colocar
entre Lord Byron y Serra.

Aunque de bufo la des
fuerza es que entre ambos estés.
¡Sinesio, en tu lira extraña,
hay nubes de cielo inglés
y rayos de sol de España!
Te llamas festivo autor
porque así cobras mejor;
mas siempre en ti se divisa
dentro de cada sonrisa
una nota de dolor.

Aunque ocultarlo pretende,
tu misma lira te vende,
y aunque chistes atesoras,
me gustas más cuando lloras...
Como poeta, se entiende.

Pero tú, del oro avaro,
no quieres *dar qué sentir*,
y escribiendo sin reparo
el MADRID CÓMICO, claro
que tienes que hacer reír.

¿Quieres de tu lira hermosa

vender los ecos?... No es cosa,
Sinesio, lo que pretendes.
¡Pon tus versitos en prosa.
y verás cómo los vendes!

¿Pero versos?... No, señor.
Van á pensar que estás loco,
y eso haciéndote favor.
No los vende Campoamor,
ni Núñez de Arce tampoco.

No te sorprenda el fracaso,
ni por juicios importunos
detengas tu firme paso.
¡Siendo malo el libro, acaso
lo comprarían algunos!

¿Quién poesías va á leer
de buena forma inspirada,
si, según dan á entender,
está LA FORMA llamada
pronto á desaparecer?

De mérito verdadero
es tu libro, y se acabó.
¡Venga un abrazo sincero!
Y te advierto, que *ahora* no
voy á pedirte dinero.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Á VUELTA DE CORREO

SR. D. JOSÉ JACKSON VEYÁN

Arganda.

Me tienes absorto, me tienes confuso.
Tus coplas me agradan, ¡pues claro que sí!
pero ¡ay, hijo mío! parece un abuso
ponerlas aquí.

Dirán los lectores que soy orgulloso,
que tú eres un eco de mi vanidad...
¡ingrato! perturbas mi dulce reposo
mi tranquilidad.

Si no las inserto de fijo te enfadas,
si aquí se publican se burla el lector;
las dudas son graves y están muy fundadas.
¿Cuál es lo peor?

En fin, estas cosas se aclaran al punto
allá van tus versos, amigo José,
y así esta semana ya tengo un asunto.
¡Te contestaré!

Dejemos aparte piropos y flores
que no son al libro, sino á la amistad,
y hablemos un rato de cosas peores
con formalidad.

La *Pólvora sola* se vende muy poco
por más que la dieron un bombo hasta allí,
lo cual significa que no me equivocó
en lo que creí.

La gente no compra los libros medianos
y más si son coplas de escaso valor.
Los versos ahora se caen de las manos
¡se caen, sí señor!

Dirás que no cuido de mis intereses
si ya presumía lo que iba á pasar;
¿qué quieres? ¡capricho! Á mi los reveses
no me hacen cejar.

Y, aquí entre nosotros, declaro y confieso
que pienso, á la larga, vender la edición...
si algún *comerciante* se atreve, y al peso
me compra el montón.

Y voy á otra cosa. Me dices y juras
que escribo bromitas por *vil interés*;
que puedo, si quiero, cantar amarguras
llorando después...

¡Jesús! yo no he sido formal ni festivo,
ni sé lo que pienso ni sé dónde estoy,
me estudio sistemas ni tengo objetivo,
ni vengo ni voy.

¡Y dices que encuentras hermoso mi llanto!
¡Por Dios! ¡Si yo mismo me siento vulgar!
Ni siento, ni quiero, ni lloro, ni canto...
¡Llorar! ¿qué es llorar?

En fin; ese elogio resulta embustero.
¿Quién diablos te manda que mientas así,
si al darme esas coplas pediste dinero...
¡y yo te lo dí!

SINESIO DELGADO.

DEL DIARIO DE UNA MONJA

I

Aunque joven, hermosa y celebrada,
mi vida, más que vida, fué un tormento,
y de lograr mi afán desesperada,
encerré mi belleza en un convento.
Él no supo apreciar lo que valía
un corazón que de su amor sediento,
como don agradable recogía
el himno poderoso de su acento...
Pasó á mi lado... y ni miró siquiera;
encendiéronse en mí duros enojos,
y entregué mi cabello á la tijera...
y el alma á nadie... pues quedó en sus ojos.
Ahora ya, en este cláustro recogida,
me he propuesto cumplir con mis deberes,
aunque á veces me siento combatida
de una nostalgia atroz de otros placeres.
Nostalgia que no extraño,
y con la cual á mi pesar me avengo,
pues de monja no tengo
más que el peso cruel de un desengaño.

II

¿Será verdad, Dios mío?
Del locutorio tras las rudas rejas
he sentido á la vez calor y frío,
al escuchar las amorosas quejas
del que tiene en el suyo mi albedrío.
¡Que calló, como calla el que presiente
la vocación de la que esclava me hice,
pero que al fin, demente,
no lo puede ocultar, y me lo dice!...
Al escucharle, iba á exclamar... ¡te adoro!
y aquel acento terminó en gemido,
escuchando el tañido
del triste bronce que llamaba al coro...
Poco... ó nada he rezado...
Ya que esta loca ofuscación me abona,
¡Virgen mía, perdona
las cosas imposibles que he soñado!

III

¡Loco! ¡Pero imagina
que yo pueda acceder á su quimera?...
A impulsos de su anhelo desatina;
por más que hacia él mi corazón se inclina,
sólo saldré de aquí después que muera.
Resisto á sus ataques inhumanos,
y marchó, aunque me espante, hacia el martirio...
¡Yo arrancaré el delirio
aunque arranque mi frente con las manos!...

IV

¡Cómo la fuerza de su amor le exalta!
En su afán ya sacrilego no cesa...
No ve que Dios nos mira... ¡y que la reja
de la celda que habito está muy alta!...

V

Ya terminaron el cilicio y tedio...
Pero, ¡Dios soberano!...
¡si no tiene escalera el hortelano
me mato sin remedio!...

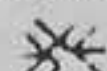
LUIS DE ANSORENA.



El Sr. Guerra y Alarcón, autor del folleto *Isaac Albeniz*, nos ruega hagamos constar por vía de rectificación á lo aseverado por el Sr. Peña y Goñi en uno de sus últimos artículos, que por efecto de la precipitación y premura con que hubo de escribir y hacer imprimir el mencionado folleto, se cometieron varias erratas y omisiones, que subsanó de la única manera que después de impreso era posible, haciendo constar, en los ejemplares que depositó en el Gobierno civil de la provincia el día 24 de Enero de 1886, á las dos de la tarde, es decir, dos horas antes de repartirse al público, al pie de la página once, después de haber entremetido los párrafos á que se refería, la siguiente nota: *Palabras del Sr. Peña y Goñi en elogio de un artista, que hago más, con las variantes subrayadas, porque en ellas, mejor que en otras, se contiene el juicio comparativo que trato de establecer.*

En el castillo de Mos
jugaba al mus una miss
con Jesús, y *vis á vis*
se divertían los dos.

Mas tanto ganó Jesús,
tanto creció el interés,
que lo menos en un mes
no juega en Mos miss más mus.



Según *La Correspondencia* «Sarah Bernhardt, á quien no sentó muy bien el clima de Madrid, abandonó esta corte con dos propósitos: uno el de no volver á visitarnos, y otro el de publicar en los periódicos de la vecina república las impresiones de su viaje á España.»

Ya sé lo que va V. á decir, señora. Que aquí somos unos groseros... porque tenemos reglamento de ferrocarriles, y porque no caemos de rodillas ante esas excentricidades de *tête de linote* con que V. asombra á ese mundo de *bibelots*.

*Y en cuanto á no volver... ¡por Dios, Sarah, que nos vamos á morir de tristeza!

Ayer decía un granuja:
—Los presos que no se escapan
tienen indulto enseguida.—
Luego es bobo el que no mata.



Libros:

Maripera, poema de D. Emeterio Gallo, segunda edición, en que el director de *El Semanario Elegante* ha hecho gala de sus dotes de versificador y poeta.

¿Te atreves con otro? Volumen VIII de la Biblioteca económica sevillana. Se vende á 10 céntimos.

Dramas del Toreo, relación de las cogidas de muerte que han tenido lugar desde el principio de estas fiestas hasta nuestros días. Curioso folleto de 56 páginas.

El Decálogo. I. *Amar á Dios*.—El Sr. Martínez Barrionuevo ha emprendido la publicación de una serie de novelitas, con asuntos basados en los Mandamientos. El primer tomo, que es una brillante muestra de su talento, no desmerece en nada de la justísima reputación que ha alcanzado en poco tiempo el autor de *Señores de Saldivar*.

Cuadros de género.—Colección de artículos, historias y cuentos de don José de Roure. Se revela en este libro un escritor de primer orden, ameno, elegante y profundo. Además la edición, hecha en Palencia, honra al establecimiento tipográfico de los Sres. Alonso y Z. Menéndez que, á juzgar por la muestra, puede competir con los mejores de la corte.

Narraciones, de D. E. García Alemán. Colección de cuentos y novelas cortas. La primera serie tuvo un gran éxito, que auguramos también á la segunda.

Perfiles madrileños, por el Doctor Blas. Forma este elegante tomito diez y siete artículos humorísticos en que se copian magistralmente escenas de la vida de la Corte, retratando tipos y costumbres. El autor, sea quien fuere, es un excelente estilista.

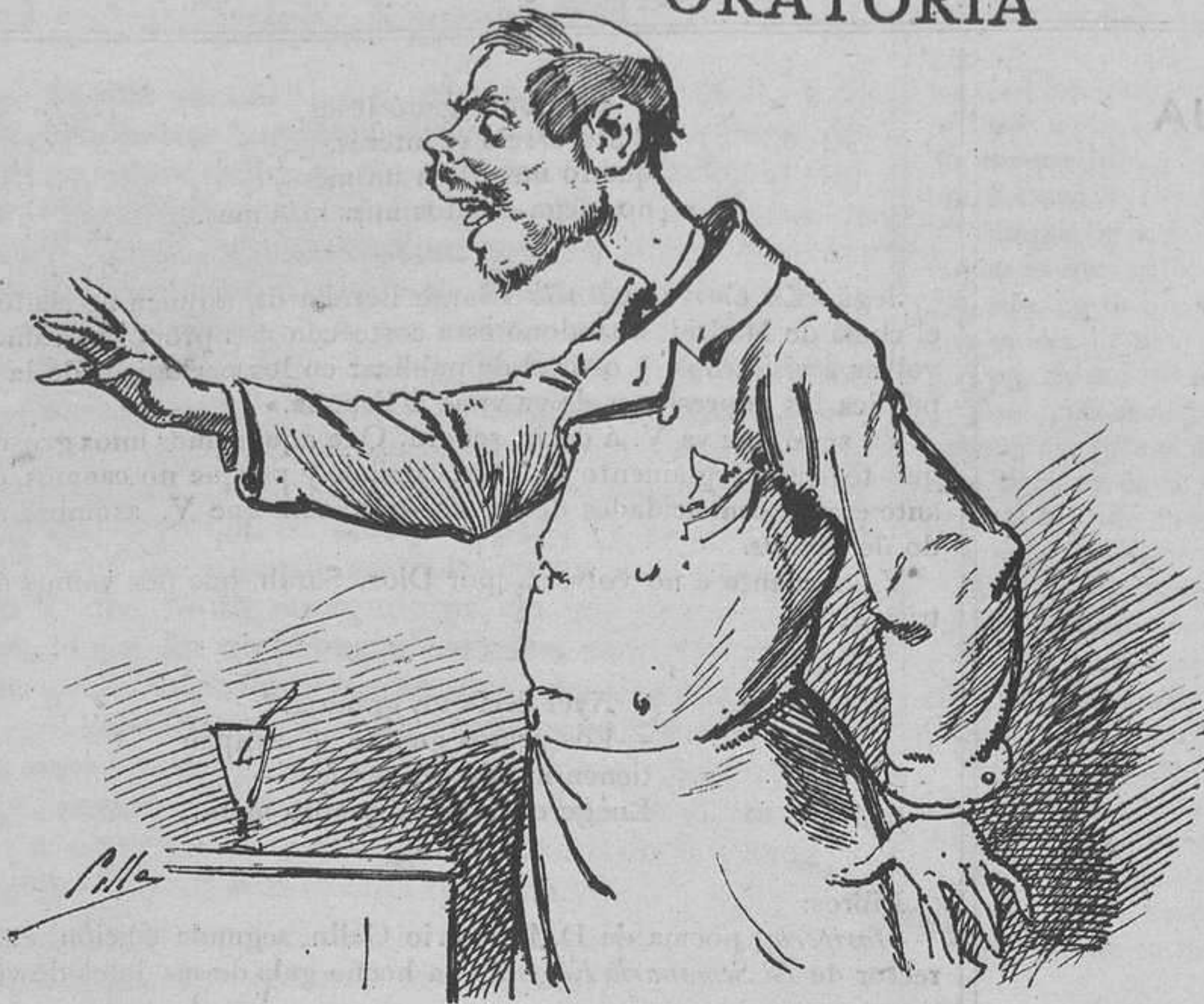
La novela titulada *Mar de fondo*, del malogrado periodista D. Francisco Rebollo Porras, puesta á la venta en estos días, va alcanzando un verdadero éxito. La crítica la ha juzgado favorablemente, por cuya razón nos creemos dispensados de repetir su elogio.

El precio ínfimo de seis reales ha sido parte también para que logre el favor del público. Los productos de la venta están destinados á la familia del Sr. Rebollo. *Mar de fondo* va precedida de un prólogo de nuestro compañero en la prensa D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. C. R.—Orense.—¡Si viera V. qué vulgar y qué incorrecta es!
- Sr. D. J. C.—Palencia.—Su único defecto es la vulgaridad. ¿Sabe V. por qué? Porque no queda un solo mortal que no haya hecho versos á la vecina.
- Varios sevillanos*.—Sus observaciones son exageradas... en parte. Pero nos dan VV. demasiado bombo. El del puente es del natural. Estaba sentado sobre el tubo de la cañería. No podemos copiar muchos edificios porque... para eso está *La Ilustración*.
- Un lector*.—Córdoba.—¡Eche V. vulgaridades, camará!
- T. Corres.—Pero ¿usted no sabe lo del *bichito*? Pues pregúnteselo V. á cualquier paisano. Gracias por los elogios.
- Sr. D. F. B.—Córdoba.—Hombre... no está mal, ni bien del todo... ni deja de tener gracia, ni la tiene por completo... en fin... V. puede hacer algo bueno.
- Sr. D. F. G.—Castellón.—¡Ay, no! ¡Sabe Dios cuándo volveremos!
- Sr. D. M. R. M.—Madrid.—¿Artículos? Es imposible. Hay artículos para dos años.
- Vivato*.—Sí, más vale que descansa V. un poco y estudie entre tanto.
- M. Terio*.—Es flojito. Aquí no cuesta dinero nada. ¿Por quién nos ha tomado V., joven?
- Vequer*.—¡Le digo á V. que cuando sale un gaditano gracioso!...
- Sr. D. J. M. P.—Madrid.—No es cosa mayor.
- Marianicheto*.—Pero eso es peor.
- Temores*.—Lo mejor es el sobre. ¡Ay qué sobre más rico!
- K. Bila*.—Pudiera ser que en la zarzuela resulte eso, pero lo que es aquí...
- Congrio*.—Ya me había V. olido á pez... griega.
- Ciclón literario*.—Y... claro está que usted puede pensar y decir lo que le da la gana. Para eso paga V. sus 15 céntimos.
- Ruskof*.—¡Ira de Dios! Y qué malos versos hace el bellaco.

ORATORIA



—¿Qué es la patata, señores? La patata es...

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal. Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

OBRAS DE D. ARMANDO PALACIO VALDÉS

EL CUARTO PODER

Las novelas de Armando Palacio Valdés han adquirido gran celebridad, no sólo en España sino en toda Europa y América; se han traducido á varios idiomas, y son objeto de estudio para los principales críticos extranjeros. La que hoy ponemos á la venta con el título de **EL CUARTO PODER**, es un estudio de costumbres locales, y al mismo tiempo un drama interesante, digna del insigne autor de *Marta y María* (la novela española contemporánea más leída dentro y fuera de España), *José y Maximina*.—Dos tomos, SEIS PESETAS.—Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72.

Juicio de algunos críticos extranjeros sobre Armando Palacio Valdés

La novela de Mr. Palacio Valdés, titulada *José*, confirma nuestra observación sobre la tendencia idealista de su talento. Con realistas de su especie, la querrela de las dos escuelas se reduce absolutamente á una querrela de palabras. Los dos géneros se confunden en uno solo, que constituye la representación exacta de la naturaleza, de toda la naturaleza física, intelectual y moral. Mr. Armando Palacio Valdés es todavía un joven. No hace, según tenemos entendido, más de diez años que escribe; no hace siquiera cinco que se ha hecho un gran lugar entre los críticos y novelistas de la España contemporánea, y ya es un maestro.—LEO QUESNEL.—(*Revue politique et littéraire*.)

Hasta que encontremos autores fieles que sepan reproducir la naturaleza, hemos de contentarnos con escritores discretos, y nada más, y si queremos hallar ejemplo de lo que debe ser la buena fábula, hemos de convertir los ojos á otros países.

Quizá no se crea que uno de estos países sea España: pero acabamos de leer una novela española que se aproxima mucho á las condiciones que quisiéramos ver en todas las demás. Se titula *Marta y María*, por D. A. Palacio Valdés.

El bosquejo que hemos hecho del argumento no da idea de las situaciones ni de la atmósfera viva y real que las circunda. La vida social del pueblo está trazada de mano maestra, pasando delante de nuestra vista, admirablemente descritas, multitud de figuras, ni débiles ni exageradas.

La forma literaria es irreprochable; tiene encantador humorismo, es apasionada y tierna, muestra amor vivísimo á la naturaleza, y un conocimiento profundo del corazón humano; y por último, la novela está escrita en un estilo cuyo encanto se siente aun entre las sombras más delicadas del pensamiento.—WILLIAM DEAN HOWELLS.—(*Harper's New Monthly Magazine*.)

Cuando leíamos en nuestra infancia la obra inmortal de Cervantes, no podíamos menos desde la primera página hasta la última de reír á gritos (á *gorgie déployée*). Hoy leyendo las obras de Mr. Palacio Valdés experimentamos poco más ó menos lo mismo. El escritor humorístico, cuya pluma, firme como un buril, ha grabado las *Aguas Fuertes*, se reconoce en todas partes: cada expresión sorprende; cada frase tiene su aguijón. Tiene el sentido cómico como conviene á todo escritor de raza en España. Pero como es también un hombre de nuestro siglo, posee sus melancolías; su humor está mezclado de ternura.

Una página semejante (*la última de Maximina*), es una acción atrevida por parte de un novelista moderno, sobre todo de un novelista que hace profesión de pertenecer á la escuela naturalista, hablando á un público que no quiere catecismo ni sermones. Se podrán citar muchas como esta en las obras de Mr. Palacio Valdés. El autor sabe que tiene al lector bien cogido, que puede llevarle á donde quiere, como quiere, y se, sirve de este dichoso poder para conducirle á lugares sanos.—(*Bibliothèque universelle et Revue suisse*.)

El Idilio de un enfermo puede considerarse como la primer novela naturalista española.—ALBERT SAVINE.—(*Le naturalisme en Espagne*.)

Mr. Armando Palacio Valdés reune en altísimo grado las dos grandes cualidades del novelista: es pintor y filósofo. Representa los objetos y analiza los caracteres. En cuanto á la fábula, como se decía en otro tiempo, la desprecia, y tiene razón.—(*Nouvelle Revue*.)

En primer lugar, es verdaderamente extraordinaria la aptitud que demuestra Valdés para animar con toque seguro y espontáneo los caracteres más diversos, á lo cual da quizá mayor relieve una punta de ligera ironía que el autor hace surgir felizmente de la oportuna contraposición de los diálogos y de la narración. Es bien raro hallar en la novela de un joven tal y tanta riqueza de caracteres serios ó cómicos, pero vivos y exactos.

No menos intensidad de efecto representativo obtiene Palacio Valdés en ciertos retratos, que por el arte sutil y paciente de su pincel, adquieren casi una apariencia de vida.

También en las descripciones, Valdés, en vez de la fastidiosa multiplicidad de los pormenores introducida por el naturalismo, posee el toque rápido y seguro, la visión pura de los rasgos característicos, la eficacia evocadora de la palabra. Ciertas costumbres madrileñas, ciertos rasgos especiales de la vida

popular y burguesa de España, están estudiados con tal paciencia de observación, y al mismo tiempo con tal frescura de impresión, que reviven como en un cuadro delante de nuestros ojos.—G. A. CESÁREO.—(*Nuova Antologia*.)

Juicio de la prensa norte-americana al aparecer *Marta y María* con el título de *The Marquis of Peñalta*

Hay gran poder dramático en el libro, y mucha bella descripción. Las escenas son artísticas; algunas de ellas son deliciosas, con todo el esplendor que España puede ofrecer; y no hay nada en la moderna ficción como el matrimonio de María con Jesús.—(*Boston Post*.)

Yo no conozco nada, ni en la antigua, ni en la moderna novela, más natural, seductor, y encantador que la gráfica narración de *El Marqués de Peñalta* (*Marta y María*).—G. P. LATHROP.—(*New York Star*.)

El libro es notable por más de un aspecto. Como obra literaria, es deliciosa: el autor y el traductor han desplegado un perfecto dominio del lenguaje, y una habilidad de expresión, que deja en pos de sí un goce espiritual, como un sabor dulce en el paladar. Es un cuento de amor que no se disipa al gustarse, sino que deja un rastro aromático no muy común en los libros de su género.—(*Boston Advertiser*.)

La obra es realmente notable, no menos por lo interesante del tema, que por la habilidad con que el peligro del *didacticismo* ha sido evitado. El lugar de la escena es un puerto de mar español, pacífico y apartado. Los principales caracteres son dos muchachas hermanas, la mayor de las cuales María, está prometida al Marqués de Peñalta, á quien, en realidad, no ama... Su hermana María forma delicioso contraste con ella. Más dulce, más sencilla, más amable niña no ha aparecido en la novela hace largo tiempo.—(*New York Tribune*.)

El Marqués de Peñalta (*Marta y María*), es la mejor novela recientemente publicada.—(*Boston Beacon*.)

Una novela encantadora.—(*The New York Critic*.)

Una historia de tierna pasión y delicioso humor.—(*Portland Press*.)

Una fotografía de ciertas fases de la vida social en la España moderna, trazada por la mano de un maestro.—(*New York Observer*.)

Sus vivas personificaciones, sus deliciosos pormenores, y sus exposiciones de la vida social en España, prestan á la novela un encanto inexplicable.—(*Chicago Interior*.)

Un habilísimo libro, en el cual el interés es creciente hasta el último párrafo.—(*New York Commercial Advertiser*.)

Somos introducidos, en verdad, en un mundo nuevo en materia de novelas.—(*National Baptist*.)

El libro da una completa y vívida pintura de la sociedad y carácter españoles.—(*Milwaukee Sentinel*.)

Valdés es un verdadero realista, que prefiere describir con procedimientos románticos las situaciones vulgares, y es tan perfecto artista que lo puede hacer con gran éxito.—(*Boston Transcript*.)

La traducción de esta novela señala una época literaria.—(*Chicago Current*.)

Una fresca, brillante, vigorosa novela; la obra de un maestro.—(*New York Sun*.)

La novela es una de las mejores que se ha dado al público este año.—(*Toledo Blade*.)

Para catalogar todas las cosas selectas de esta realmente fascinadora novela española, sería preciso citar casi todos los capítulos.—(*New York Independent*.)

Un contraste más real, vital y comprensivo de los dos grandes temas de la literatura española sería muy difícil encontrarlo.—(*New York Nation*.)

El libro está lleno de encantos.—(*Christian Union*.)

La historia está llena de tierna pasión y humor, y su estilo literario está revestido con un encanto que aprisiona al lector hasta el fin. Está llena de un interés y una verdad que algunas veces nos deslumbran.—(*Christian at Work*.)